

por la retirada al Fronton, pero Taylor insistió en seguir adelante.

Las pérdidas del ejército mexicano, fueron en la batalla de Palo Alto, 252 hombres, entre muertos, heridos y dispersos, y el comandante general de artillería Requena calculó en tres mil los disparos de cañon del enemigo y en 650 los de nuestras baterías. Los americanos tuvieron una pérdida de nueve muertos y cuarenta y cuatro heridos, contándose entre éstos al mayor Ringolds.

El 9 de Mayo, no habiendo variado las tropas de Taylor de posicion, dispuso el general en jefe, Arista, que las suyas emprendiesen la marcha para Matamoros, y despues de cuatro horas de camine, se detuvieron á las diez de la mañana, en la Resaca de Guerrero, sitio que pareció á propósito para librar una nueva batalla, cuya línea se formó

del modo siguiente: los batallones de zapadores, 6º de línea, 2º ligero, 1º y 10º de infantería, colocados á la derecha del camino, en una barranca cuyo borde les cubria hasta el pecho; á retaguardia y en un bosque como segunda línea el 4º batallon. A la izquierda se situó el batallon y compañía guarda-costa de Tampico, sobre el borde posterior de la misma barranca en que estaba la derecha. La caballería del general Canales, con dos piezas de artillería, cubrió el flanco izquierdo. Las cañones restantes, formando dos baterías, se situaron una á la entrada del camino de la Resaca y la otra en el borde posterior de la derecha de la barranca. A trescientas varias, á retaguardia y sobre el camino se colocó la caballería, desplegando los cuerpos, en tiradores, frente á la línea, sus compañías de cazadores, cubriendo la parte izquierda las del 4º y 6º.

El general Arista, á pesar de saber que el enemigo había seguido su marcha á retaguardia de nuestro ejército, cometió la torpeza de disponer se descargara el parque, se desengancharan las mulas de las piezas, se desaparejaran las de carga y se quitaran bridas. A las dos y media de la tarde una partida americana se acercó á reconocer el campo y dos horas despues se presentó el enemigo con todas sus tropas. Arista, en lugar de disponerse al combate, no dió á aquello ninguna importancia y se retiró á su alojamiento diciéndole al general D. Rómulo Díaz de la Vega, le reservaba el honor de mandar la accion de aquel día.

Esa conducta del general Arista fué muy censurada por sus subordinados, y lo es todavía por los pocos que viven, diciendo y con justicia, que él, como general en jefe debería ser el primero

en darles ejemplo para batirse. Muchas medidas de importancia que el general Arista descuidó, el general Ampudia se apresuró á reparar.

Una vez el enemigo frente al ejército mexicano, cargó sobre nuestra izquierda que en el acto fué reforzada por una parte del 4º batallon de infantería al mando del teniente coronel D. Jerónimo Calatayud. El 2º ligero con su jefe el teniente coronel D. Mariano Fernandez y las compañías de cazadores del 4º y 6º conducidas por los valientes capitanes D. José Barragan y D. José María Moreno, que estaban á la vanguardia, pelean con verdadero arrojo, pero la superioridad del enemigo, tanto en número como en armamento, hace que sus esfuerzos se estrellen, cayendo Barragan herido y Moreno prisionero. El 2º ligero por las repetidas órdenes de general Ampudia se bate en retirada con su

jefe á la cabeza, y cerrando la retaguardia el comandante de batallón graduado capitán D. José M. Alfaro.

Taylor continuó su ataque principal contra nuestra izquierda, que era ya muy débil, mandando un trozo de caballería sobre las baterías situadas allí. Se generaliza el combate y los potentes cañones americanos diezman nuestras filas; sus fuerzas avanzan, se apoderan de nuestra artillería, y rehusando rendirse al valiente capitán D. Dolores Ramirez, cae muerto al pié de su batería. El general D. Rómulo Díaz de la Vega recibe orden de retirarse, pero no obedece, muere su caballo, y combatiendo pié á tierra con su espada en la mano cae prisionero.

La izquierda mexicana quedaba reducida al batallón y compañía guardacosta de Tampico, y al morir sus jefes, el comandante D. Juan Mateos y el ca-

pitán Arana, se ponen al frente el primer ayudante D. Ramon Tavera y el capitán D. José Barreiro, logran abrirse paso intrépidamente (1) hasta reunirse con las compañías presidiales que mandaba el coronel Sabariego, y ya juntas organizan su retirada, salvándose parte de nuestros soldados.

El general Arista, sin moverse de su tienda, manda al general Ampudia que con los restos del 4º regimiento, al mando del coronel D. José López Uraga, fuera á sostener la batalla; pero á pesar de batirse con ardor, todo es infructuoso y la retirada, sin combatir, de la caballería de Canales, situada al flanco izquierdo, acaba de ceder el triunfo á los invasores, cayendo en su poder todo nuestro material de guerra y todos

(1) En este acto recibió el capitán D. José Barreiro tres heridas que lo pusieron fuera de combate.

nuestros cuerpos de la derecha se desbandan, á excepcion del 1º de línea, que reunido y con su coronel á la cabeza, sin disparar un tiro, pasa el rio por el Longoreño.

Hasta entonces se convenció Arista de la derrota, y lleno de dolor, ardiendo en cólera y prorumpiendo en quejas contra los cobardes, cosa injusta, puesto que él que debia ser el primero en batirse, permaneció escribiendo en su tienda de campaña, se pone á la cabeza de la caballería. Fueron vanos sus esfuerzos, y á las diez de la noche entraba á Matamoros con sus dispersos, protegidos por las batallones de Puebla y Morelia con sus jefes D. Joaquin Orihuela y D. Fernando Urriza.

El dia 11 se efectuó un cange de prisioneros y no habiendo admitido Taylor un armisticio que fué á proponerle el general D. Tomás Requena en nom-

bre del general Arista, dispuso este la evacuacion de Matamoros, retirándose para Linares á donde llegó el 28 con un reducido ejército.

El gobierno del general Paredes, al tener noticia de las desgracias habidas en la frontera del Norte, dispuso que el general D. Francisco Mejía tomase el mando del ejército, y que el general Arista viniese á México para dar cuenta de su conducta y ser sometido á un consejo de guerra.

Los cargos principales contra el general Arista, dice el Sr. Roa Bárcena en su apreciable obra «Recuerdos de la invasion norte-americana», consistian: en haber suspendido, al hacerse cargo del mando, los movimientos y disposiciones de su predecesor Ampudia; en haber retirado de Palo Alto las fuerzas de Torrejon y Canales para que protegiesen el paso del Bravo por nuestra in-

fantería; en no haber atacado la retaguardia de Taylor en su marcha al Fronton de Santa Isabel; en no haber cargado oportunamente sobre el enemigo el 8 de Mayo en Palo Alto; en haber hecho descargar mulas y desenganchar tiros en la Resaca; en haber colocado allí indebidamente las tropas y en no haber empleado esfuerzo alguno para impedir la derrota. Finalmente, en haber abandonado Matamoros cuando tenia elementos sobrados para defender dicha plaza. A todos estos cargos solian agregarse los de que vendia ganados y víveres de sus haciendas al enemigo, hacia construir cartuchos sin balas para las tropas, y otros no ménos absurdos y que despues vimos reproducidos contra Santa Anna.

El general Arista llegó á México el 15 de Setiembre del mismo año de 1846, sin que volviese á figurar en los acontecimientos que despues tuvieron lugar

y más adelante veremos que se rehusó á mandar la caballería en Setiembre de 1847.

Los muertos habidos en la accion de Palo Alto, fueron: capitanes, D. Antonio Rubin, D. Leonardo Picazo, D. José Dolores Ramirez y D. Guadalupe Cardenas; tenientes, D. Pedro Maturel, D. Francisco Rosas, D. Leopoldo Mejía y D. José Martel; y en la Resaca de Guerrero sucumbieron los capitanes D. Apolonio Barragan, D. Pedro Apezteguia y D. Manuel Arana; tenientes, D. Francisco Batalla y D. Manuel Mascareña. Además de estos oficiales que á excepcion del capitan Ramirez figuran con el empleo inmediato en el escalafon general del ejército, publicado en el año de 1854, el Sr. Roa Bárcena pone en su obra, al capitan D. Fernando Marion y tenientes D. Francisco Pacheco, D. Antonio Souza y D. Anselmo Suárez.

Los pocos patriotas que viven y se batieron en aquellas gloriosas cuanto desgraciadas jornadas, son: generales D. Pedro Hinojosa, actualmente secretario de Guerra y Marina; D. José María Alfaró; D. Alejo Barreiro, D. Enrique Ampudia; coronel, D. Manuel Escudero; tenientes coroneles, D. Ignacio Arreta, D. Jesus Monterde; comandante de escuadron D. Gabriel Aguillon; comandante D. Juan Barrios, y oficiales D. Juan Daza y Argüelles, D. José Antonio Casaro y D. Manuel Luyando. (1)

¡Mientras se verificaban los tristes acontecimientos que acabamos de referir, el general D. José María Yañez, en union de los jefes D. Guadalupe Montenegro, D. Guadalupe Perdigon Garay, D. Santiago Xicotencatl y otros muchos, levantaba el estandarte de la re-

(1) Es muy probable vivan otras personas, pero no nos ha sido posible saberlo.

belion en Guadalajara, proclamando un plan el día 20 de Mayo de 1846 en favor del general D. Antonio López de Santa Anna, que año y medio ántes habia tenido una caída estrepitosa, al grado de haberse arrastrado por el pupulacho la pierna que tan gloriosamente perdió en Veracruz.

Si inconveniente nos pareció el pronunciamiento del general Paredes en Diciembre de 1845 cuando debia marchar con su ejército á la frontera del Norte, creemos más criminal el del general Yañez, pues rotas ya las hostilidades y batiéndose nuestras fuerzas en Matamoros contra los americanos, lo natural era que por muchos defectos que tuviese el general Paredes, á quien se acusaba de monárquico, todos los mexicanos, sobre todo el ejército, se unieran en derredor del gobierno para darle fuerza y respetabilidad.

Por otra parte, el citado general, como dice muy bien un escritor liberal en una obra publicada en 1883, " se habia " dedicado con teson á la organizacion, " disciplina é instruccion del ejército, " con ánimo de ponerse á su cabeza y " marchar á combatir á los invaso- " res. " (1)

El gobierno, en vista de la sedicion de las fuerzas de Jalisco, dispuso marchar á reducir las al órden el general D. José María Gonzalez Arévalo, pero habiendo sufrido un fracaso y muerto él mismo, se autorizó por el Congreso de la Union, segun su decreto del 20 de Junio de 1846, al general presidente D. Mariano Paredes y Arrillaga para mandar personalmente las fuerzas de mar y tierra.

(1) "La invasion americana, 1846 á 1848." Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbonfin.

El mismo Congreso, presidido por el general de Division D. Anastasio Bustamante, y por iniciativa del general D. José María Tornel, ministro de Guerra y Marina, facultó al gobierno por medio de su decreto expedido el 2 de Julio: "1º Para repeler, en uso de la natural defensa de la nacion, la agresion " que los Estados Unidos de América " han iniciado y sostienen contra la República Mexicana, habiéndola invadido y hostilizado en varios de los departamentos de su territorio. 2º Para " que á más de completar los cuerpos " de milicia permanente y activa, que cesarian al restablecimiento de la paz, " quedando facultado el gobierno para " hacer los gastos necesarios en todos " los objetos de guerra. 3º y último. Para hacer conocer á las naciones amigas y á toda la República, las causas " justificativas que la obligan á defen-

„ der sus derechos, sin otro recurso que
 „ el de repeler la fuerza con la fuerza,
 „ en la violenta agresion que le hacen
 „ dichos Estados. „ (1)

El presidente Paredes dispuso marcharan tres brigadas rumbo á la frontera, mandadas por los generales graduados D. José María García Conde y D. Simeon Ramirez, y teniente coronel D. Florencio Azpeitia, formando un total, segun los apuntes del hoy coronel Balbontin, de tres mil ciento cuarenta hombres con diez y seis piezas de artillería, saliendo de México los días 25, 26 y 27 de Julio, y el 28 se encargó de la presidencia de la República el general D. Nicolás Bravo, con su carácter de vicepresidente.

El Sr. Paredes se quedó en la Capital algunos días, mientras acababa de arre-

(1) Legislacion Mexicana por Dablan y Lozano.—Tomo V, pág. 136.

glar todo lo necesario para el buen éxito de la campaña, y detuvo para que lo acompañase, una brigada al mando de D. José Mariano de Salas, pero éste general que diez y siete años más tarde habia de ser Regente del Imperio, y entónces era republicano ardiente, se pronunció en la Ciudadela de México el día 4 de Agosto, faltando á sus más sagrados deberes, en momentos de mayor conflicto para la patria. El día 6, despues de algunas conferencias, la guarnicion de la Capital se unió á los pronunciados, y el general Paredes aprehendido en la hacienda de los Ahuehuetes por el general D. Francisco Avalos, fué conducido á la misma Ciudadela á la madrugada del día 5. (1)

(1) A la junta habida en México la noche del 5 de Agosto, concurrieron por parte del general Bravo, los generales D. Martin Carrera y D. José Urrea, y por la de los sublevados los generales D. Francisco Pacheco, D. Antonio Vizcaíno y D. Pedro Lémus.

El general Paredes, que era un hombre honrado, militar valiente é instruido, pero muy ambicioso, subió al poder por medio de una revolucion, y cayó por otra; siendo lo notable del caso, que ambas fueron efectuadas por unos mismos generales y jefes.

Tanta revuelta no podía ocasionar ningun bien al país, porque los gobiernos tenian que cuidarse ante todo de sus mismos sostenedores, y estos apenas le dejaban tiempo de ocuparse de lo más importante, cual era la salvacion de la patria, amenazada por su ambicioso y audaz vecino. (1)

(1) Por un error dijimos en una nota de la página 81 que habia muerto en Atzacapotzalco el general García, pues aun cuando en efecto murió, no es el que combatió en Palo Alto.

CAPÍTULO VI

Administracion del general Salas.—Defensa y pérdida de Monterey.—Gobierno de Gómez Farias.—Pronunciamiento de los polkos.—Batalla de la Angostura.

El general Salas, caudillo de la revolucion triunfante, tomó las riendas del gobierno el dia 6 de Agosto de 1846 y sus actos más esenciales fueron: 1º Expedir la convocatoria para las elecciones de diputados al Congreso, que debería instalarse á los cuatro meses, y 2º Poner en vigor la Carta federal de 1824, mientras se publicaba una nueva, cesando desde luego el consejo de gobierno y las asambleas departamentales. El ministerio se formó del modo siguiente: Relaciones exteriores, D. Manuel Crescencio Rejon; Justicia, D. José Ra-